

REVISTA ESTUDIANTIL

ENTRE LINEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



Johny Ferney Fontecha Espitia

jffontechae@ut.edu.co

Licenciatura Educación Artística IX Semestre

CAT Sibaté Universidad del Tolima

Me llamo Soy. Vivo en una casa grande, ¡muy grande!, de paredes blancas, piso de color manzana madura, grandes prados verdes y mucha gente. Nadie me conoce, solo ella y cuando estoy cerca de Ella, siento que cada día es bellamente eterno. Tengo súper poderes y Ella me dice «¡Soy el invisible!»-, ninguno me puede ver, o ellos se hacen que no me ven. Solo Ella tiene la facultad de verme; hago cosas que nadie imagina: vuelo con alas de un avión de papel, corro en las noches por los pasillos disfrazado de ratón color sol y logro que todos se escondan, que todos griten de felicidad tras mis pasos. Hay días que cuando sale en el cielo el señor brillante quiero correr y volar sin parar para sentir las caricias del aire e imaginar que son sus manos.

Me trajeron a este lugar desde muy niño, ya no recuerdo mi edad, solo sé que han pasado tantos segundos, pues tengo una montaña de arena escondida en mi cuarto y por cada segundo llevo un grano y ya está más alta que yo.

Les voy a contar un secreto: ¡Estoy enamorado de Ella!

A ella también la trajeron de muy niña, y desde ese día sentí que nací y pues... ¡me enamoré! Estoy seguro de que Ella también siente los unicornios galopar en su corazón. Jugamos todos los días, me gusta sacarle los elefantes que trepan en su cabello y comérmelos, son dulces como el limón azul. Ella solo me deja comer uno al día, porque dice que si me los como



todos, no la volveré a buscar. Es tan hermosa, y más cuando jugamos con sus rinocerontes voladores, son tan pequeños como mis granos de arena y los tratamos de cazar, yo con mis manos y ella con un colador; ja jaja- pero no se ha dado cuenta que está sin malla, por eso siempre se le escapan.

Como les conté antes Ella es la única que me ve, o bueno ella dice que me ve, pero la verdad es que mi poder de invisibilidad, no funciona cuando estoy cerca, y es que el amor es lo único capaz de inhibir mi poder y Ella es todo amor. En ocasiones se la llevan a un cuarto donde yo no puedo entrar, a mí no me gusta que la lleven a ese cuarto, porque grita y grita y cuando sale, sus ojos están rojos como las zanahorias de los conejos nadadores del patio; y no puede verme, solo mira al cielo, como si buscara los rinocerontes voladores sola, sin mí, es raro, siempre que sale de ese cuarto yo sigo siendo invisible, no puede bloquear mi poder, creo que le están arrancando el amor. Últimamente la

llevan más seguido a ese cuarto «quita amores», yo golpeo con rabia a esos hombres gigantes vestidos como panaderos. La llevan en una nave galáctica, que tiene dos ruedas; a mí me gustaría viajar en una de esas y jugar con Ella, sería tan divertido volar, por el pasto donde descansan los rinocerontes miniatura y los elefantes sabor a limón. Siempre la llevan en esa nave cuando está dormida.

La semana pasada casi no la vi, únicamente cuando la acostaban en su cama. A veces, a escondidas me siento a verla, es tan bella y observo cómo sus ojos saltones ven el techo, nunca los cierra. Yo creo que está contando las estrellas y si los cierra se van a esconder, yo me pongo a contarlas también, pero lo que ella no sabe es que las estrellas son los rinocerontes durmiendo.

Hoy al salir el señor luminoso, Ella me volvió a ver. Jugamos, reímos y algo mágico ocurrió. Nuestros dedos gordos se besaron como lo hacen

las hadas y los duendes que viven en las ventanas de los árboles color violeta, duramos eternos segundos... La piel del dedo gordo de ella es tan suave. Pero todo se interrumpió, los hombres vestidos de panadero entraron y se la llevaron a la fuerza, yo creo que la están metiendo a un horno sus gritos son más fuertes, y me duele a mí, siento como si me quemaran a mí, les pego y les pego y ellos no la sueltan, quiero dejar de ser invisible, para que ellos me vean y no hagan más pan con ella:

— ¡Suéltenla, suéltenla!

Silencio... los gritos cesan, ya no se escucha nada. Ella se marcha en su nave espacial, los rinocerontes voladores están tratando de levantarla y salvarla, pero no pueden, yo me siento cansado, no sé porque, entramos al cuarto, la acuestan en su cama, los panaderos se van, nos quedamos solos, me siento tan cansado... Ya no veo los rinocerontes, no puedo cerrar mis ojos, se están inundando, me siento tan lleno de agua en mi corazón que quiero abrir la llave y dejar salir estas lágrimas, no siento a los unicornios galopar. Ella gira su cara y sus ojos saltones me ven fijamente, mi cuerpo empieza a volar, se eleva al techo de los rinocerontes.

— ¡No quiero irme!

Me aferro a su dedo gordo, me encanta besarlo, me voy desapareciendo poco a poco, y una lágrima corre por mi mejilla y veo como también corre por la de ella.





**ENTRE
LINEAS**